

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes

Políticas públicas

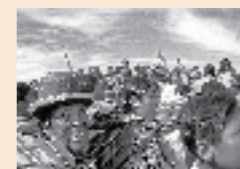


89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

Milton Cáceres

Iglesias y referéndum:

las vías de la obra de Dios

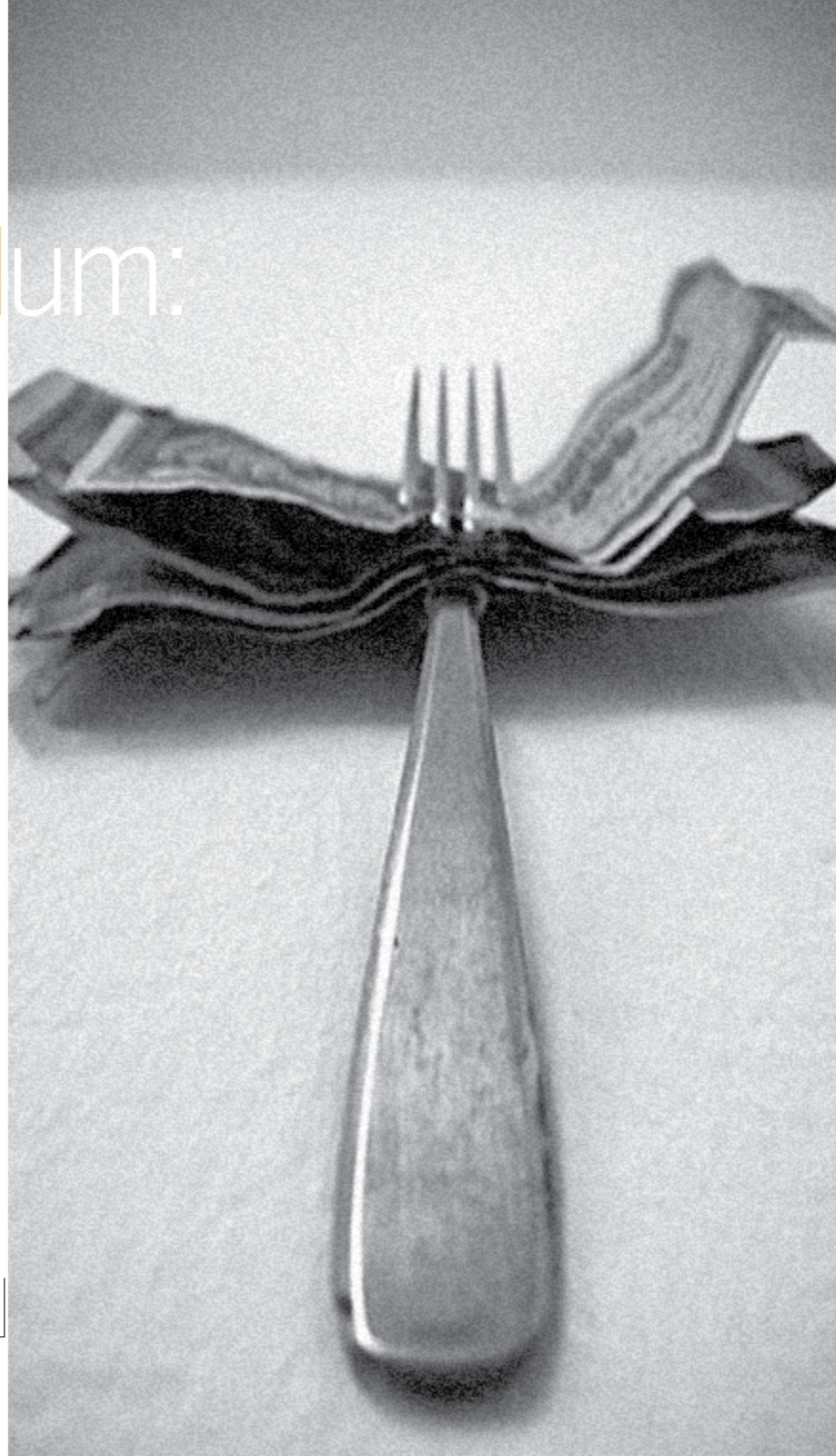
Todos los muros van cayendo

Los sucesos vividos en nuestro país en los últimos meses constituyen un hito sobresaliente dentro de un proceso de oposición y combate al cerrado dominio de la globalización neoliberal. Se trata de un proceso sobresaliente porque ha roto con la tradición usual, de al menos estas dos últimas décadas, de dominio del eje del poder de la democracia neoliberal –sectores monopolistas y funcionarios políticos de la partidocracia– que siempre contó con el beneplácito de la jerarquía neoconservadora de las iglesias.

Tratándose ya no de un proceso más sino de un proceso menos porque forma parte de la caída global –no del capitalismo salvaje (porque, salvaje quiere decir otra cosa) sino de la caída del capitalismo más delincuente y duro, de la caída del Muro de Wall Street– estos sucesos reviven los funestos años de la “campana anticomunista”. Las misas campales, las rogativas a Dios para cuide de la familia y de la vida, casi volvieron de decir –con sus debidas actualizaciones– la conocida consigna de “Corazón de Jesús, salva al Ecuador” de los años sesenta.

Sin embargo en una profunda, más que larga época, todos los muros que van cayendo hacen trepidar la tierra, desestabilizan todos los órdenes mundiales y dejan hondos desafíos a ser resueltos con otras sustancias. Y así como la caída del Muro de Berlín abrió la represa de la creatividad revolucionaria para un ser humano y sus mundos, necesitados de hondos cambios, de cambios dignos, es decir de cambios verdaderos, la caída del Muro de Wall Street es el hundimiento de la adoración del dinero elevado a la condición de *Becerro de Oro* que nos cuenta la Biblia.

La caída del Muro de Berlín hizo renacer la esperanza de la creación de alternativas integrales y libres. La caída del Muro de Wall Street, recupera la noción básica de dignidad humana sojuzgada por el modo chulquero de hacer dinero, dinero mezquino, dinero mal habido, que el enloquecido modo de acapararlo en supremo egoísmo en nada se compecede de los postulados cristianos de la construcción de la comunidad como único modo de hacer el Bien Común, que hace de nuestros pueblos, gente de fe cristiana.



Epoca de Levantamientos

Lo que vivimos en nuestro país y que es necesario reconocer como fruto del indiscutible papel de la crítica y la movilización social mundial, como resultado de una trayectoria y experiencia de protesta, expresión social, popular, intelectual, artística y religiosa cuyo último inicio –en el Ecuador– tiene como raíz la gran época de Levantamiento de los Pueblos y Culturas Indígenas, se integra en la gran crítica mundial en contra del neoliberalismo, el guerrerismo, la destrucción ambiental, la insensibilidad de los países ricos y poderosos ante la miseria de la salud, el hambre, la falta de trabajo de millones de seres humanos que –valga la pena decirlo– son millones de creyentes y creyentes cristianos, que siempre esperan que venga el Reino, mas no, el atemorizamiento como arma usada con crueldad en nombre de la religiosidad, espacio y vivencia legítima de nosotros y nosotras.

La crítica al neoliberalismo es una construcción de carácter mundial en donde fructifican procesos renovados, complejos, no unilaterales, no solo estatales, ni tan solo sociales, sino también interculturales y ... espirituales que conforma lo que ya podemos proclamar como un Nuevo Humanismo.

Una realidad nada compatible con el Plan de Dios

Es un gran y lamentable contraste que en medio de inusitadas búsquedas de renovado sentido de la vida, sean los aparatos de poder eclesial quienes se aferren a los bienes terrenales que la polilla corroe y entre ellos precisamente el poder que garantiza todas las formas de gran propiedad, de estructuras, leyes, símbolos y valores de inequidad, injusticia y egoísmo a través de celebrar los misterios cuyo hondo sentido manifiesta exactamente lo contrario. En el libro del Exodo se aprende que Yavhé no solo supo de los padecimientos de su pueblo sino que bajó y luchó junto con él y hasta estuvo en el momento del festejo de su triunfo.

“Padre Nuestro, Padre Nuestro, no eres Dios que se queda en su trono. Tu alientas a los que luchan

para que llegue tu Reino” ha cantado al menos durante casi dos décadas el pueblo creyente del Ecuador, el pueblo Asamblea de Fé, que es precisamente lo que significa, Iglesia. La última demostración política impulsada desde un sector de la Iglesia de Guayaquil junto con las declaraciones de algunos pastores evangélicos y tal como dice El Pronunciamiento de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Cuenca y de quienes se adhirieron, es un “uso y abuso del nombre de Dios, de la fe y de la religiosidad de los pueblos, utilizando el peso social de las iglesias y el imaginario simbólico del pueblo para justificar sus proyectos económicos y políticos”

No repara en que es precisamente la Obra Creadora de Dios la que ha sido grandemente destruida especialmente por el capitalismo neoliberal, el capitalismo adorador del becerro de la plata y el oro, pues en efecto, no solo se ha acrecentado la acumulación monopólica de la propiedad, sino que se han arrasado con los bosques creados, se ha monopolizado el agua, llegando al extremo de estar en un mundo de crisis alimentaria, producida no solo por la escasez sino por el envenenamiento de su calidad. Consecuentemente asistimos al dolor de múltiples enfermedades producto del hambre, la injusticia y el hacinamiento.

Todo ello nos habla a grandes voces de una realidad nada compatible con el Plan de Dios, pues su Obra creada para la implantación de la justicia y la felicidad como calidad de su Reino, ha sido monopolizada y utilizada para la sola obtención de dinero.

Cumpliendo su misión profética

Pero el modelo de Iglesia –tanto en su versión católica como evangélica– legitimadora del poder legalizador y legitimador del monopolio privado de la riqueza de la Obra de Dios, ha irrumpido en medio de este proceso de búsqueda de cambio, condenando el texto de la Constitución a través de una burda politización mediante la campaña política en la que pidió votar No. Esta nueva utilización política del sentido religioso de nuestro pueblo, constituye una directa acción política de renovado estilo “curuchupa” en

la que la vieja condena a “ir al infierno” es reemplazada por una defensa de la vida y de la familia como amor a Dios, a través de rebuscar en el texto de la Constitución recién aprobada en Referéndum social ciudadano, una supuesta permisividad respecto del aborto y el matrimonio homosexual. Conjuntamente con ello, también se dejó ver una alusión a la defensa de la propiedad como parte esencial de las llamadas “buenas costumbres” que se resumen en la defensa de la familia patriarcal y de la gran propiedad, esencia de la tradición.

¿De qué adolece y cuáles son las esperanzas de toda familia, de las cuales se haga cargo hoy en día esa versión de Iglesia? ¿Qué tipo de propiedad dignifica hoy la vida como obra sagrada de Dios? ¿Qué tradición humana y social de la sociedad ecuatoriana es tan mezquina como para preocuparse endilgando nada menos que el nombre de Dios, con aspectos inexistentes en el texto de la Constitución?

Todas las instituciones han ido cayendo en el desprestigio social, una a una. Hasta antes de este proceso se decía y sabía que la Iglesia Católica todavía gozaba de prestigio como autoridad pública en nuestro país. En efecto, los partidos políticos, la banca, entre otras instituciones hace mucho tiempo que habían caído en desgracia ante esa opinión. Luego de este proceso en el que la ciudadanía votó mayoritariamente Sí, el sector eclesial que hizo política por el NO ha quedado desautorizado. En cambio quiere decir que la versión eclesial que interpretando fielmente los “signos de los tiempos”, que cumpliendo con su misión profética no porque ha sido partidaria del Sí, sino porque en medio del torbellino mundial que vivimos, abre su voz, denuncia y anuncia, se ha legitimado dentro del pueblo creyente porque muestra lo que contiene el Don cristiano de la esperanza, la necesidad del testimonio y la obligatoriedad del compromiso.

Las demandas humanas del mundo de hoy causadas por la cultura de la adoración del dinero conocida como globalización del neoliberalismo, es lo más reñido con la ética de la Creación, por lo cual las Iglesias en su afán de lealtad y testimonio cristiano debían participar activamente por el advenimiento

de condiciones que impidan que la naturaleza sea destruida como lo hace el capitalismo ecocida. Dentro de este mismo testimonio fue y continúa siendo de vital importancia impedir que la dignidad del ser humano sea rebajada a la condición de mero consumidor porque ambos fenómenos siendo sustanciales al neoliberalismo autoasumido e impuesto como Fin de la Historia, atentan en contra de la Obra de Dios.

Hacia un humanismo ya no antropocéntrico

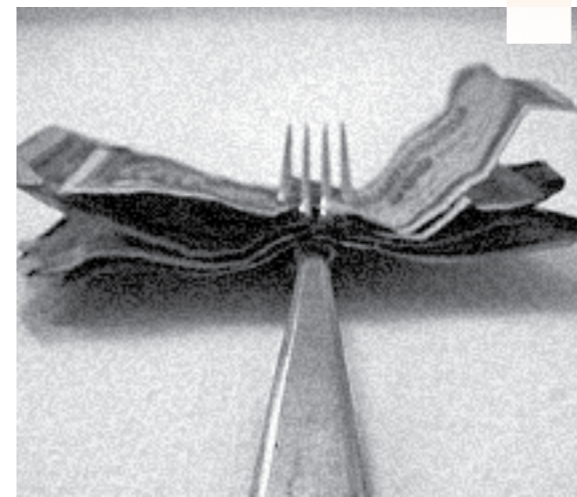
La esencia del neoliberalismo es la ética idolátrica del dinero, constituyendo por lo mismo un desplazamiento del culto a Dios trabajador, constructor de la armonía Ser Humano-Naturaleza, de la mayor de las equidades como es el amor al prójimo. Una consecuencia política de las Iglesias cristianas con la verdadera Obra de Dios, tiene que continuar siendo la denuncia de las condiciones que impidan el cumplimiento de esa Voluntad. Pero las jerarquías eclesiales católica y evangélica actuando dentro de su versión teológica contradijeron este mandato supliendo inclusive el papel de la partidocracia, entidad de la democracia corrompida, herida de muerte por el cambio de conciencia política de la ciudadanía como efecto de una larga trayectoria histórica de movilización.

Al derrumbarse el Muro de Wall Street caen también sus símbolos, lo que lo sostiene, lo que lo bendice, lo que lo fetichiza y lo que lo ha legitimado, aunque sale indemne y más esclarecida la búsqueda ansiosa de encontrar nuevo sentido a todas las manifestaciones de vida y dignidad y entre ellas el anhelo de trascendencia humana hacia la espiritualidad, como

elemento integrador y fecundante de las ansiedades actuales del mundo hacia un humanismo ya no antropocéntrico, ya no discriminador, ya no ecocida y jamás adorador del Becerro de Oro de Wall Street.

En espacios humano-sociales como constituye el Ecuador, una de cuyas identidades es el anhelo de justicia no solo por la condena a su contraria, ni tan solo por nuestra memoria de provenir de culturas del Don, sino por la fuerza social que siempre ha significado la utopía del Reino, ver desautorizada la voz y el poder ético pastoral de algunos de los ministros, es un hecho político inusitado que --tal como ocurre ahora mismo con la partidocracia, con la inversión monopólica y con otras calidades institucionales de la política nada democrática-- señala que ha llegado la hora de re-crear el ámbito de lo público, el foro de lo democrático y la legítima búsqueda de trascendencia.

Leyendo fielmente los signos de estos Tiempos y desde nuestros Espacios de creación de la verdadera Obra de Dios, tenemos como perspectiva no solo los cambios electorales sino los que cimenten una economía del bien común, la construcción de una democracia como limpio poder de la gente para ennoblecer lo público y lo íntimo, cuestiones palpitantes de esta época en la que todo muro estorba y que redimensiona todo ámbito humano para la artística y espiritual Obra de Dios, que dignifica a los Hombres. Frente a la tradición de la conocida versión de la Obra de Dios actuante política en esta coyuntura política, tomamos la vía de “iluminar las conciencias con el Evangelio” como acción política que gustará a Dios porque vitaliza la compasión la caridad y la fraternidad. ^[47]



Ver desautorizada la voz y el poder ético pastoral de algunos de los ministros es un hecho político inusitado que --tal como ocurre ahora mismo con la partidocracia, con la inversión monopólica y con otras calidades institucionales de la política nada democrática-- señala que ha llegado la hora de re-crear el ámbito de lo público, el foro de lo democrático y la legítima búsqueda de trascendencia.